

E

Gabriel Cardona

Este historiador joven, de madre española y padre inglés, ha obtenido el último premio Espejo de España con un título que parece querer beneficiarse del hábito que envuelve las cosas monárquicas. Sin embargo, el contenido no concuerda exactamente con el anuncio, pues no se trata de una biografía del Rey ni se centra tanto en su papel, como el mismo autor parece haber deseado.

Estamos entre una historia política, con notables hallazgos y con las lagunas que origina la escasez de estudios previos, aunque el autor se ha beneficiado de privilegiadas fuentes orales, gracias a su asistencia al seminario semiconfidencial, organizado en Toledo el mes de mayo de 1984, donde los políticos fundamentales del cambio aportaron sus testimonios directos.

Casi la mitad de la obra se dedica a describir las peripecias del camino hacia la restauración en vida de Franco, diferenciando entre la idea sobre la sucesión política defendida por el militarismo totalitario y la cultivada por los partidos de Estoril, expresión de una derecha monárquica, autoritaria y no democrática. Tras el desprestigio acumulado por Alfonso XIII, fue arduo recuperar el sentimiento de aceptación de la monarquía.

El dictador toleró que los falangistas actuaran como la única voz anti-

monárquica, sin detenerse en vejaciones personales al príncipe durante su permanencia en la universidad, donde el SEU encabezó la campaña. Permitted igualmente la proliferación de rivales de Juan Carlos y el protagonismo de su primo Alfonso de Borbón, casado con la nieta de Franco.

La segunda mitad del libro explica el establecimiento de la monarquía democrática, comenzando por las intrigas cortesanas a la muerte de Franco, entre los temores que suscitaban los recuerdos del hundimiento alfonso de 1931 o la historia de la Segunda República y los denuestos falangistas contra los Borbones.

No obstante, un antiguo hombre del régimen, Torcuato Fernández-Miranda, que decía no renunciar a su propia historia, diseñó la maniobra que, a partir de la legalidad franquista, debía conducir hasta la democracia. Operación que dependía totalmente de la voluntad del Rey, a quien las Leyes Fundamentales concedían la potestad de reforma constitucional que, sin él, era imposible.

El proceso democratizador estuvo presidido por el temor al triunfo de una izquierda, tan débil que la operación se llevó a cabo a sus espaldas, acompañada por el republicanismo testimonial del PSOE pero no del PCE y PSP, postura que acabó por la aceptación mayoritaria de la monarquía por todos los grandes partidos. Por ello, la mayor amenaza parecía residir en la derecha inmovilista, capaz de contar con el respaldo del Ejército.

EL PILOTO DEL CAMBIO

CHARLES T. POWELL

Planeta, Barcelona, 1991

336 págs., 2.300 ptas.

El libro describe claramente el control de Suárez sobre el aparato franquista y el dominio del Rey sobre el estamento militar. Aparece exaltada la actitud prudente de la Corona, preocupada por impulsar la marcha hacia la democracia, con el cuidado de no dividir a las fuerzas armadas, no incitar a la extrema derecha y aprovechar el margen de confianza concedido por la izquierda. Aunque el análisis del pensamiento del Rey se basa frecuentemente en suposiciones, queda claro su papel como impulsor y válvula de seguridad del proceso, su influencia en la redacción de algunos artículos constitucionales y su inequívoca apuesta por Suárez.

A pesar de los innegables valores del libro, la complejidad de los hechos desborda a veces el tratamiento. Se echa en falta el escaso análisis de las transformaciones experimentadas por la sociedad, gran ausente de una obra donde todo parece deberse a la acción de los políticos. Faltan también explicaciones serias sobre la naturaleza de los poderes fácticos: el Ejército, la banca, la Iglesia y la Administración. El balance es, sin embargo, muy positivo en esta época todavía tan escasa de bibliografía. ■